

---

PERFIL DE LA UNIVERSIDAD

---

# LA UNIVERSIDAD EN LA REFLEXION



## LAS PREGUNTAS FUNDAMENTALES\*

### QUE ES CIENCIA EN BIOLOGIA

El conocimiento biológico se duplicaba en los primeros siglos de la era cristiana cada 1 300 años; a principios de este siglo, cada 10 años, y ahora cada 6 meses. La investigación nos abre camino hacia las obras de Dios y por ello puede ser un medio humilde, pero medio divino, para cumplir el mandato de "Dominaréis el mundo". Pero nos puede emborrachar en lugar de orientarnos hacia la verdad.

El método experimental de Claude Bernard insiste en la primacía de la experiencia y lo experimental. Tiene el mérito de haber promovido lo experimental pero, en ese método fecundo, se ha olvidado todo reconocimiento del misterio del espíritu. Allí ha nacido la filosofía naturalista y mecanicista que sólo cree en lo que palpa y pesa. Es muy significativo el diálogo entre un sabio y un filósofo en el libro Theonas, en el

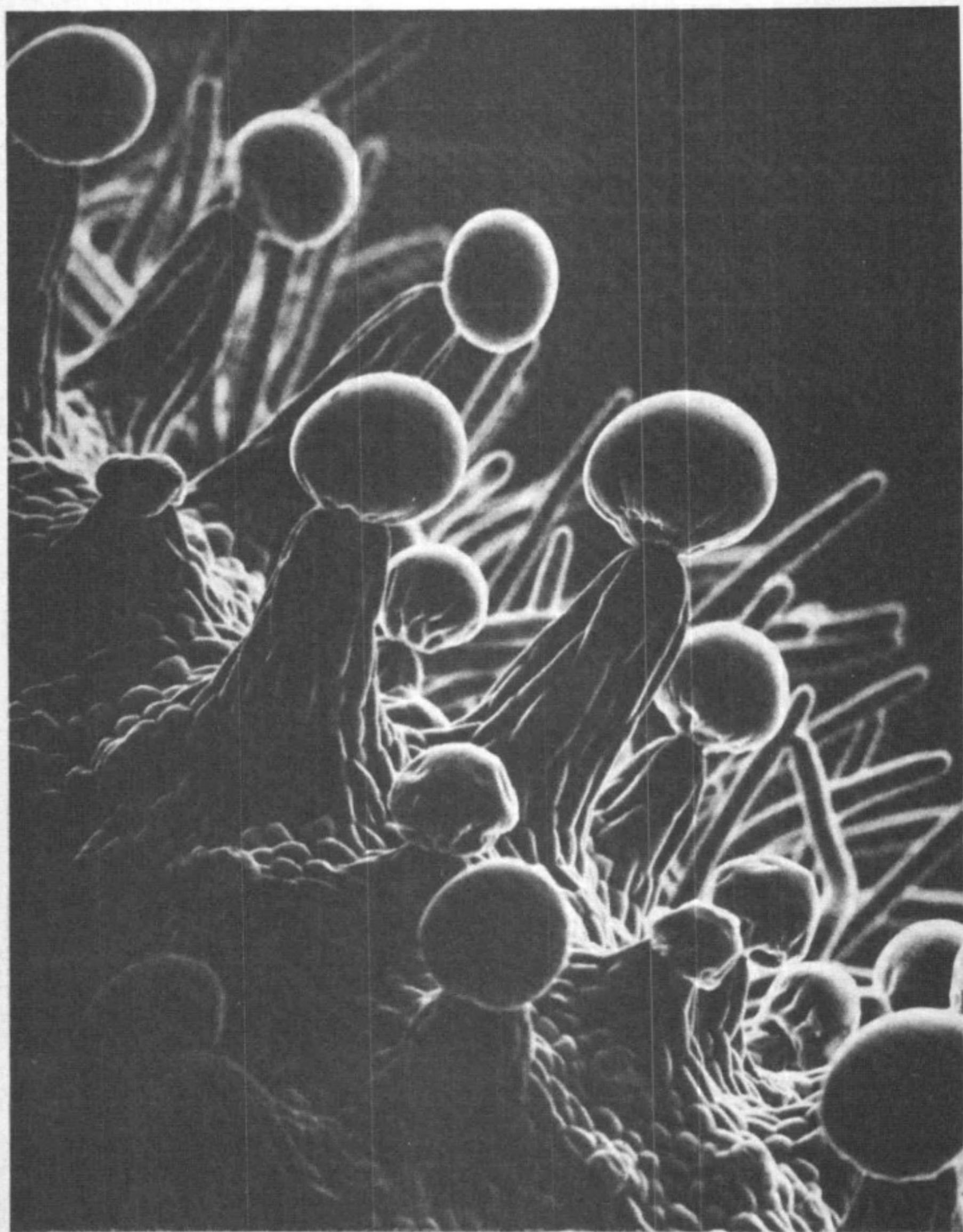
que Maritain pone en boca del sabio Filonús: "Me parece bastante raro que compare usted al sabio aristotélico con los santos del cristianismo. Comencé a estudiar la cuestión cuando hacía mis primeros trabajos de psicología experimental. Sirviéndome del esfigniógrafo de Marey quería yo en particular formular analíticamente la relación de la ideación religiosa con la presión sanguínea". El dogma naturalista enseña la homogeneidad de los fines humanos y los animales: la no trascendencia del hombre.

Allí nace el monismo materialista que rige a la biología social y demográfica con el criterio de una equivocada eugenesia fundada en el birth control. El hombre nuevo de S. Pablo y del nuevo Testamento, enfrenta aquí al hombre nuevo, que es sólo un animal magnífico, ciudadano de la ciudad de Hobbes. Dice bien Alexis Carrel: "Hemos tratado al hombre como a una sustancia química, una máquina o un rodamiento de una máquina. Lo hemos amputado de sus actividades morales, estéticas y religiosas".

Pero después de algo tan atinado el mismo Carrel aboga por la eliminación de la filosofía por la ciencia, y se equivoca cuando sugiere que "necesitamos hombres que posean como Aristóteles, un conocimiento universal". Pero Aristóteles mismo no podría abrazar todo el conocimiento que poseemos ahora. Nos hace falta pues un Aristóteles compuesto. Es decir, un pequeño grupo de hombres pertenecientes a especialidades diferentes y capaces de fundir sus pensamientos individuales en un pensamiento colectivo. "Hoy la humanidad —termina Carrel— debe darse un cerebro inmortal que pueda guiarlo en la ruta donde, en este momento, está dubitativa". Pero ese areópago de sabios a la vez especialistas, y de espíritu universal; ¿podrá proclamar la ley moral?, ¿se puede pensar que la verdad saldrá de las deliberaciones de un grupo de sabios?

Desde el advenimiento del cristianismo, el pensamiento filosófico no confesional se ha desarrollado en una perspectiva cristiana que ha ten-

\* Jornadas de Reflexión sobre la Ciencia. Octubre-noviembre 1976. (Secretaría de Investigaciones)



dido a justificar y a informar, por sus propios métodos, en el plano de la razón y no en el plano de la fe, las revelaciones del Evangelio. Y aquí es donde aparece Santo Tomás de Aquino. Dice bien Maritain que "a decir verdad la filosofía occidental no se ha liberado nunca del cristianismo: allí donde no ayudó a la filosofía a edificarse, fue para ella una piedra de escándalo. En este sentido Nicolás Berdiaeff diría que todas las grandes filosofías modernas (hasta, muy ciertamente, la de un Feuerbach) son filosofías "cristianas", filosofías que sin el cristianismo no serían lo que son".

De todo esto resulta que las éticas cuyo conflicto es el drama de nuestra civilización aparecen como el signo de contradicción que separa las filosofías. En otros términos, en el plano práctico la crisis de la civilización occidental no es otra cosa que un eclipse de la moral cristiana llevado a un grado de extensión desconocido hasta el presente por los enormes medios de difusión inventados por la ciencia moderna. Y este nudo no sería desanudado más que por una opción entre la moral naturalista y la moral cristiana —dice con razón Remy Collin—.

Bendita sea la técnica, pero con la condición que le pone Henry Bergson de que "cada suplemento de técnica requiere un suplemento de alma". Y en el orden de la ética la primera tarea a realizar es —coincidimos con Carrel— RESTAURAR UNA SANA NOCIÓN DEL HOMBRE. El hombre es un conjunto de mecanismos de tal complicación y de perfección que no ha nacido por la casualidad asociada a la materia inanimada, sino que, como sugiere Teilhard de Chardin, Dios le infunde un alma cuando esa materia inanimada se llega a perfeccionar tanto que es el vértice de la evolución-hominización. Último eslabón, logro supremo: el hombre. Y, parafraseando a Bossuet, podemos decirle a los que niegan con su pensamiento la trascendencia humana y quieren quedarse en el naturalismo de lo que se palpa y se toca que la "excelencia de la naturaleza humana es el pensamiento. El poder pensar es la prime-

ra demostración de que no somos materia y que estamos hechos a imagen y semejanza de Dios".

En torno al tema de Ciencia y Religión: ¿hay pues que introducir o no a los teólogos y filósofos en los "Centros de síntesis en que el pensamiento colectivo forjará el conocimiento nuevo", al decir de Carrel y otros experimentalistas? Es de temer que esas asambleas deliberativas formadas por especialistas no van a llegar a entenderse sobre los principios de una jerarquía de los conocimientos, y continuarán considerando a los teólogos y filósofos como parientes pobres o representantes de épocas perimidas.

Creo que es importante, y también es cristiano, darle jerarquía y autonomía a la ciencia experimental sin falsos dogmas como los de Galeno, que frenaron la investigación y el desarrollo de la biología porque había una frase del "magister dixit" que lo impedía. ¿Acaso el dueño de la vida no se alegrará de que profundicemos los mecanismos de la vida que El puso en su plan de amor para que los utilicemos plenamente? El estudio y la investigación, tanto más completa e interdisciplinaria como sea posible, que esté auténticamente al servicio del hombre y de la comunidad no es pues más que el cumplimiento del mandato del Génesis: "Y dominaréis al mundo".

En la vieja disputa acerca de la prioridad entre la inteligencia o ciencia y el amor o corazón, ¿vamos a sobrevolar a Descartes, a Comte, a Littré, que creyeron en el poder omnímodo de la razón?

Y hemos de terminar afirmando con Theonas, el personaje del diálogo de Maritain en su capítulo "La inteligencia y el reino del corazón": "Sólo la sabiduría cristiana nos da la solución. En el orden absoluto de las dignidades metafísicas, no hay entre las cosas humanas nada mejor que la inteligencia, pero la Caridad es mejor que la mejor de las cosas humanas. Porque estamos hechos de modo que no podemos amarnos verdaderamente los unos a los otros sino pasando por Dios, primer amado. El verdadero reino del corazón supone la unión del alma o lo que

es mejor que la razón, es decir según la expresión de Aristóteles, al Principio de la razón. Ese reino es, pues, absolutamente inseparable del reino de la verdad".

Luis M. Baliña

El Dr. Luis M. Baliña es Profesor Titular de Dermatología de la Facultad de Medicina de la Universidad del Salvador, Director del Equipo de Lepra Experimental de la Universidad del Salvador, Profesor Adjunto en la U.N.B.A. y Jefe de la Sección Lepra del Hospital Muñiz.

